

CLAVELES CONTRA LA DROGA

CEP/029

LA Asociación Leonesa de Ayuda al Drogadicto (ALAD) viene desarrollando desde el día 14 una campaña preventiva con el lema 'Claveles contra la Droga' que tendrá su punto final con una cuestación prevista para hoy, en la que participarán varios centenares de escolares de la capital.

Cientos de escolares recorren hoy León contra la droga

ALAD clausura con claveles su campaña

J. M. RODRÍGUEZ
León

Con este año, son ya cinco los que se ha organizado esta campaña preventiva y se espera recaudar algo más de 300.000 pesetas con la cuestación, que irán destinadas íntegramente a la gestación de los programas de la asociación, tal como informó a este periódico la presidenta de ALAD, María Ángeles Escribano.

A lo largo de todo el año, ALAD viene realizando diferentes programas de actividades con los objetivos de prevención, rehabilitación y reinserción de toxicómanos.

En esta línea, una vez más, ALAD pone en la calle su campaña de prevención de las drogodependencias con el fin de fomentar la solidaridad y participación ciudadana para abordar un problema "que es de todos, teniendo en cuenta los recursos disponibles en la comunidad para afrontar las drogodependencias". La asociación hace hincapié en los aspectos preventivos y de sensibilización social, "si entendemos el proceso de las drogodependencias como un fenómeno complejo cuyos factores originantes inciden de forma muy variada sobre las personas y que es una expresión más de malestar social, prevenir su abuso es mucho más que evitar que la gente consuma unas determinadas sustancias, es potenciar un estilo de vida en el marco de unas condiciones sociales, cuyo objetivo fundamental sea el aumento de la salud y la calidad de vida. La creación de unas medidas que favorezcan el crecimiento y desarrollo individual y colectivo, sin la necesidad de recurrir a ninguna sustancia como única alternativa".

ALAD colabora directamente a

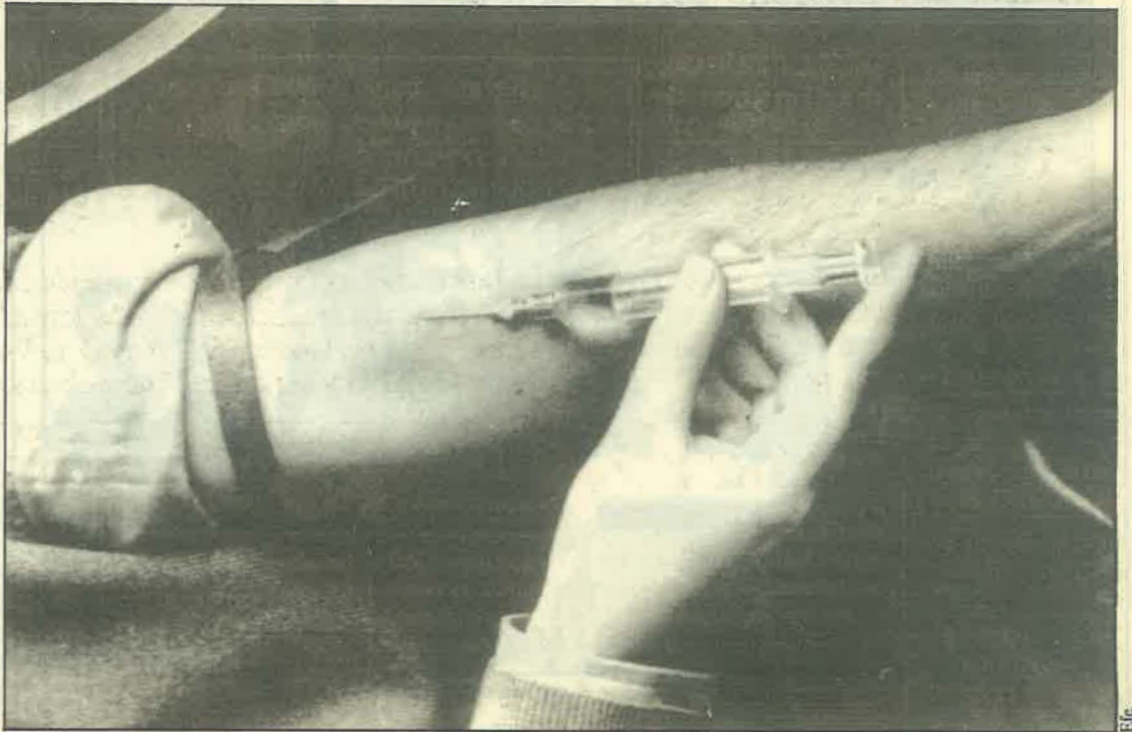
nivel regional con otras asociaciones y cuenta con un equipo técnico formado por un psicólogo, dos asistentes sociales, un médico y un abogado que hacen frente a las actividades programadas desde la asociación como servicio de información, orientación, motivación, derivación y apoyo familiar.

Cuando las familias solicitan el servicio se hace un estudio del individuo toxicómano, de la problemática familiar y de todos aquellos factores que influyeron en su toxicomanía, así como aquellos que puedan ayudar a alejarle de ella. A continuación se le dirige al servicio que se considere adecuado o se le atiende en el propio centro de la asociación si las circunstancias lo aconsejan.

Grupo de mutuo apoyo

La asociación cuenta con un grupo de padres y familiares que se reúnen periódicamente bajo la dirección de un psicólogo y con la colaboración de un asistente social. El grupo recibe formación y desde él se estudian soluciones a los problemas individuales y colectivos, tales como reuniones a nivel regional con el fin de estudiar el problema de los servicios dependientes de la Administración y el funcionamiento de las comunidades terapéuticas.

En cuanto a los programas preventivos, desde el equipo técnico se organizan varios cursos de formación orientados a las familias y a los profesionales. Respecto al mundo laboral, destaca un nuevo programa que va a poner en marcha la asociación próximamente con el lema 'Prevención de las toxicomanías en el ámbito laboral', en el que colaboran los sindicatos, empresarios, etcétera.



La Asociación Leonesa de Ayuda al Drogadicto clausura hoy, en la calle, otra campaña de prevención de las drogodependencias. Cientos de escolares 'patearán' las calles de la capital con huchas y claveles

Drogas, convivencia y prevención

Miguel Ángel Cueto Baños (*)

ESTAMOS condenados a convivir en un mundo que consume drogas. A finales del siglo XX, debemos relacionarnos con algunas personas que se inyectan heroína, inhalan cocaína, y con otras muchas que beben alcohol, fuman tabaco o cannabis o ingieren algún fármaco para encontrarse mejor, poder dormir o soportar mejor el sufrimiento.

Ya que este tipo de drogas ni alimentan ni producen ninguna mejora notable en el bienestar duradero del individuo, es paradójico notar como cada día su uso se va extendiendo o se mantiene en los hábitos de las personas. Incluso se ha pensado en apoyar el aumento del consumo y liberalización de la venta de aquellas que no están legalizadas actualmente. Esto nos lleva, por ahora, a no poder evitar que quien quiera, puede consumir algún tipo de droga y por lo tanto, a resignarnos a convivir con aquellos que las consumen.

Prevenir el consumo de una sustancia adictiva consiste en crear fórmulas encaminadas a

cambiar la actitud del individuo con respecto a la bondad o no del consumo de ciertas drogas. Se ampara en la adecuación hacia otros comportamientos que no le reporten al individuo más problemas en el futuro. O, como afirma A. Marlatt, en crear adicciones positivas que lleven a la persona a establecer patrones de comportamiento más sanos y le alejen de los riesgos de consumir drogas. Este cambio de actitud se centra, en gran medida, en el ámbito educativo familiar y escolar.

La droga en sí no es el problema, lo importante es el uso o la función de la misma. Desde tiempos inmemoriales el hombre se ha encontrado y usado sustancias que modifican alguna respuesta del organismo. Es la función de la droga lo que hace que una persona pueda perder el control sobre ella. Puede ser que la use para sentirse mejor o para dejar de estar incómodo en ciertas ocasiones, pero cuando se convierte en algo habitual y de la cual no puede prescindir, es realmente donde existe el problema. La función de la droga será distinta, y romper esta cadena puede ser un problema serio para quien lo padece.

Dado que el inyectarse o inhalar una droga es algo aprendido y voluntario (nadie "nos inyecta" una jeringuilla de heroína o "nos inhala" un poco de cocaína, ni "nos enguye" un trago de cerveza), la misión de prevenir, controlar o no usar nunca una droga es una decisión personal, aunque condicionada por otros factores personales o de aprendizaje (edad, sexo, relación de amistad, marginación, familia y educación). Si esta decisión es personal, el objetivo irá encaminado a enseñar a la persona otras pautas de conducta que le alejen del consumo de sustancias que le pueden crear adicción. Así no se considerará al drogodependiente como un enfermo, sino

como alguien que si tiene la ayuda necesaria, puede replantearse la conducta de consumir o no una droga, al margen de errores que vaya teniendo en el camino mientras intenta dejarla.

Prevenir no es sólo informar. Recuérdese sino la enorme información científica que tienen los fumadores o bebedores sobre el peligro del abuso de esas sustancias y no dejan de suprimir ese hábito, en sí nocivo para ellos.

Prevenir es, si se es padre, no abusar de ninguna sustancia adictiva (incluía los fármacos) ya que continuamente enseñamos modelos a nuestros hijos. Modelos de conducta de ser controlados en el beber, comer, tomar fármacos o fumar. Prevenir es adecuar un modelo educativo coherente en sí y compartido por ambos padres, y además mantener criterios de premio o castigo en función de la conducta de nuestro hijo. Así enseñaremos modelos de competencia y control en la mayoría del comportamiento de nuestros hijos, y por ende, estaremos propiciando un mejor control de la conducta futura de nuestros hijos. Siendo padres controlados enseñaremos modelos de conducta adecuados.

Prevenir es no sobreproteger al joven, es enseñarle a enfrentarse a los problemas con responsabilidad e independencia, por sí mismo.

Prevenir es aceptar de antemano el control como modelo personal de conducta y al aplicarlo en la propia labor educativa y de relación, sobre todo con los más jóvenes. Esta batalla se podrá ganar si no nos limitamos a austarnos y enseñamos a controlarse a nuestros jóvenes, responderemos mejor a sus demandas, una actitud más amable y coherente con ellos.

(*) Es psicólogo de la Asociación Leonesa de Ayuda al Drogadicto (ALAD)